



**PROPUESTA DE PAZ 1999**

**UNA VISIÓN CÓSMICA  
CON MIRAS A UNA CULTURA DE PAZ**

**Daisaku Ikeda  
Presidente de la  
Soka Gakkai Internacional  
26 de enero de 1999**

*Libros Tauro*  
[www.LibrosTauro.com.ar](http://www.LibrosTauro.com.ar)

# Índice

|   |    |
|---|----|
| Índice.....   | 2  |
| Perfil .....  | 3  |
| UNA VISIÓN CÓSMICA CON MIRAS A UNA CULTURA DE PAZ.....    | 4  |
| Un nuevo aislacionismo .....                              | 6  |
| La crisis de identidad del Japón .....                    | 8  |
| ¿"Particularismo" o "parque de diversiones"?.....         | 11 |
| Hacia una nueva cosmología.....                           | 17 |
| Hacia una cultura de paz.....                             | 22 |
| La resolución de conflictos y el poder del diálogo .....  | 26 |
| Desinstitucionalizar la guerra: Tres tareas urgentes..... | 29 |
| 1. Una comunidad de paz en el nordeste asiático .....     | 30 |
| 2. El tráfico de armas .....                              | 31 |
| 3. Desarme .....  | 33 |
| Un milenio de armonía.....                                | 37 |

## Perfil



Daisaku Ikeda es un infatigable humanista, filósofo budista, literato y educador. En la actualidad preside la Soka Gakkai Internacional (SGI), una asociación que agrupa a más de doce millones de miembros en ciento sesenta y cinco países que tiene como objetivo contribuir con el logro de la paz mundial y el bienestar de la sociedad mediante la promoción de la cultura, la educación y la oposición a la violencia.

Hijo menor de una familia de productores de algas marinas, nació el 2 de enero de 1928, en Tokio, Japón. Su vida fue forjada por recuerdos indelebles del tormento de la

guerra. De sus cuatro hermanos que ingresaron al servicio militar, el mayor de ellos murió en acción. Estas experiencias, la angustia que sufriera la sociedad japonesa de la posguerra y su práctica de la filosofía budista han movido su vida en pos de los esfuerzos por arrancar de raíz las causas fundamentales que han dado pie a los conflictos entre los seres humanos.

En 1947, a los 19 años de edad, Ikeda se unió a la Soka Gakkai (Sociedad para la creación de valor) poco después de conocer a Josei Toda quien, posteriormente, llegó a ser su mentor y a jugar un papel decisivo en la definición del rumbo que tomó su vida.

Desde su juventud, Ikeda fue un ávido lector y empezó a componer poesía en su adolescencia. Su sed insaciable por aprender lo llevó a continuar su educación bajo la tutela de Josei Toda quien no solo era un filósofo budista sino también educador y editor. Ikeda también trabajó al lado de su mentor por más de una década para formar y desarrollar el movimiento de la Soka Gakkai para la paz, la cultura y la educación. Toda falleció en abril de 1958 e Ikeda lo sucedió, en mayo de 1960, como presidente de la Soka Gakkai, desde cuya posición ayudó a extender la organización a más de 100 países fuera del Japón. En enero de 1975, Ikeda pasó a ser presidente fundador de la Soka Gakkai Internacional. Daisaku Ikeda tiene dos hijos, Hiromasa y Takahiro y tiene su lugar de residencia en Tokio con su esposa, Kaneko.

# UNA VISIÓN CÓSMICA CON MIRAS A UNA CULTURA DE PAZ

**E**stá por abrirse el telón del siglo XXI que dará inicio al Tercer Milenio. ¿Volverá la historia a presenciar la misma guerra, la misma crueldad inhumana que devastó el siglo XX? ¿O será, en verdad, una nueva época, enmarcada en el amplio horizonte de la paz e iluminada por la brillante esperanza en el futuro del género humano? Estamos frente a una encrucijada histórica. ¿Qué clase de luz requiere la época, para deshacer la densa tiniebla de este fin de siglo e iluminar la lejanía de los próximos mil años? Ésta es la pregunta que, con toda seriedad, debemos plantearnos en este momento.

En noviembre de 1998, a poco de comenzar el invierno, analicé este tema con el escritor kirguís Chinghiz Aitmátov, en la antigua capital japonesa de Kioto. Aitmátov se permitió cuestionar seriamente la supuesta superioridad del siglo XX sobre el siglo precedente. Durante el siglo pasado, hubo una serie de literatos decimonónicos, como Tolstói, Dostoievski y Pushkin, capaces de crear parámetros de orientación espiritual válidos aun en el siglo XX. Aitmátov se preguntaba qué escritores de nuestro siglo habían igualado los logros de aquellos colosos. Y la misma duda cabe plantear con respecto a los filósofos y artistas del siglo XX.

Desde luego, como bien señaló Aitmátov, Tolstói, Dostoievski y Pushkin jamás experimentaron los hechos tumultuosos que signaron la historia de este siglo, como la Segunda Guerra Mundial, el comunismo y la *perestroika*. Me impactaron sus observaciones porque, sin someterse a la opresión del totalitarismo soviético y a través de su propia lucha literaria, Chinghiz Aitmátov señaló reiteradamente la forma en que debíamos vivir los seres humanos y el camino que debía transitar la

**...el siglo XX nos ha beneficiado con sus muchos avances de índole tecnológica y científica. Sin embargo, en muchos casos, por perder de vista el humanismo, el progreso dio lugar a un camino arbitrario, de consecuencias a menudo trágicas.**

humanidad, cuestiones que yo mismo he ponderado durante muchos años.

Sin duda alguna, el siglo XX nos ha beneficiado con sus muchos avances de índole tecnológica y científica. Sin embargo, en muchos casos, por perder de vista el humanismo, el progreso dio lugar a un camino arbitrario, de consecuencias a menudo trágicas.

Esta tendencia, más pronunciada a medida que pasa el tiempo, ha despertado la mirada inquieta de muchos sectores. Por ejemplo, la posibilidad de emplear tecnología de clonación en la reproducción humana ha disparado un

encendido debate sobre los alcances de la bioética, la naturaleza de la vida y la dignidad del ser humano.

En este y otros aspectos, es menester ponderar con ojos críticos en qué medida el supuesto progreso del siglo XX ha contribuido a la felicidad humana. Este análisis estricto debe ocupar gran parte de nuestra labor para abrir un camino de esperanza que nos guíe en forma confiable hacia la próxima centuria. Mis propias acciones e iniciativas parten de la convicción de que ésta es la gran responsabilidad del género humano.

Josei Toda, mi maestro y segundo presidente de la Soka Gakkai, buscó fervorosamente eliminar el sufrimiento de la faz de la Tierra. Su deseo apasionado es la base de todos mis pensamientos y acciones. Durante el período crucial que se extendió a mediados de siglo, el señor Toda propugnó un humanismo budista e instrumentó medidas concebidas para poner límite al cauce de la infelicidad humana.

Insistió siempre en Mi propio empeño en dialogar sobre los temas más esenciales con figuras informadas y conscientes del mundo entero es la forma que he encontrado de responder a la exhortación de mi maestro. El desafío de trazar un rumbo hacia el siglo venidero —estoy convencido de ello— debe aplicar las lecciones de nuestra propia época y, al mismo tiempo, desenterrar los tesoros espirituales que palpitan en las corrientes profundas de la historia. Para lograrlo, decidí que nada me detendría en mi esfuerzo por dialogar con representantes de todos los pueblos y culturas, basado en nuestra misma pertenencia al género humano, como factor común de coincidencia.

Si uno observa los títulos en japonés de muchos de mis diálogos en cooperación con pensadores de primera línea, como el historiador británico Arnold J. Toynbee, verá frecuentes referencias al siglo XXI. Esta elección refleja la inquietud por el futuro

que el señor Toda ya estaba postulando medio siglo atrás. Durante los últimos cincuenta años, mi afán constante ha sido considerar el estado de los asuntos humanos desde la perspectiva de los próximos cien o doscientos años.

### Un nuevo aislacionismo

Podemos hablar del tercer milenio, pero el simple paso del calendario no creará un cambio repentino en la naturaleza de la época. Sólo la voluntad y la acción de los hombres construirá la historia y abrirá la visión de un horizonte nuevo.

En nuestra marcha hacia el siglo que viene, tendremos que prestar urgente atención a ciertos problemas que no pueden esperar. En especial, el proceso de globalización económica parece avanzar a paso febril. Debemos ejercer gran previsión, para encauzar este rumbo veloz hacia la creación de una época realmente rica y diversa, es decir, de una civilización global. Quisiera aportar algunas sugerencias sobre la forma en que el movimiento de la Soka Gakkai Internacional (SGI) podría contribuir eficazmente al logro de este propósito.

En tal sentido, recuerdo los perspicaces comentarios del ex secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Boutros Boutros-Ghali, durante el encuentro que mantuvimos en julio de 1998. En dicha ocasión, observó que en vista de la globalización que se estaba produciendo en los terrenos de la economía, la protección ambiental o la salud pública, en el próximo siglo los problemas domésticos de cada país no hallarían vía de solución a menos que se los tratara desde una perspectiva internacional. Por dicho motivo, era crucial que las personas pudieran trascender sus propios intereses nacionales y considerar la situación que vivía el mundo como una totalidad, capaz de incidir en ellas de manera directa. Lamentablemente, lo que se ponía de manifiesto en los pueblos, debido a la desconfianza y al temor, era la inclinación creciente a aislarse dentro de su “pequeño territorio” (su región o estado) y a sus propias tradiciones, y al evitar el contacto con lo exógeno. Boutros-Ghali describió este fenómeno con el término “neo-aislacionismo”.<sup>1</sup>

**... el progreso debía tomar en cuenta pronósticos que previeran las condiciones de los doscientos años siguientes. Al mismo tiempo, nos exhortó a emplear el diálogo como forma de crear una solidaridad perdurable, capaz de abarcar a toda la humanidad.**

---

1 Periódico Seikyo Shimbun, 30 de julio de 1998, págs. 1-2.

El ex Secretario General describe la crisis de identidad que muchos otros pensadores conscientes han coincidido en señalar. Incapaces de seguir el ritmo feroz y despiadado de la globalización, los pueblos se repliegan cada vez más hacia su interior, se atrincheran en sí mismos. Abatidos por la tempestad de un cambio vertiginoso, buscan con desesperación algo que les sirva de tierra firme, algo en lo cual poder sostener su vida cotidiana. Seguramente, en la transición hacia un nuevo siglo, este panorama espiritual tan lúgubre merece al menos tanta atención como la montaña de problemas globales que pende sobre la humanidad, sin dejar de ganar altura. Como dice el preámbulo de la Constitución de la UNESCO, los hombres que anhelan la paz deben primero construir “los baluartes de la paz” en su propio corazón.

Dicho sea de paso, quisiera mencionar dos obras --ambas de ficción filosófica--, que alcanzaron gran popularidad durante los años pasados y cuyo argumento se centra en este tema. La primera es *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder; la otra es *Running from Safety: An Adventure of the Spirit* (Huir de la seguridad: Una aventura del espíritu), de Richard Bach. Ambos libros son protagonizados por muchachos y jovencitas. A través de un lenguaje cotidiano y general, y de un argumento narrativo de ficción, consiguen guiar al lector por el terreno de una profunda inquisición filosófica, estructurada alrededor de preguntas como “¿Quién eres? ¿De dónde viene el mundo?” (*El mundo de Sofía*)<sup>2</sup> y “¿Quiénes somos y por qué estamos aquí?” (*Huir de la seguridad*).<sup>3</sup> Ambas analizan muy de cerca dos tópicos: los cimientos de la vida y la travesía en busca del yo. Se trata de cuestiones filosóficas fundamentales, a las cuales el ser humano siempre ha retornado, desde los tiempos de Sócrates, cada vez que ha pasado por una crisis de identidad. Hoy también tenemos necesidad de responder dichas preguntas, en los albores de un nuevo siglo, cuando el hombre comienza a despertar de la destrucción fantasmagórica causada por el choque incesante de las ideologías.<sup>4</sup>

**Seguramente, en la transición hacia un nuevo siglo, este panorama espiritual tan lúgubre merece al menos tanta atención como la montaña de problemas globales que pende sobre la humanidad, sin dejar de ganar altura.**

---

2 GAARDER, Jostein: *El mundo de Sofía: Novela sobre la historia de la Filosofía*, trad. al español por Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo, Ediciones Siruela, Madrid, 1995, pág. 8.

3 BACH, Richard: *Running from Safety: An Adventure of the Spirit* (Huir de la seguridad: Una aventura del espíritu), Bantam Double Bell Publishing Group, Nueva York, 1994, pág. ix.

4 De acuerdo con los cálculos de Zbigniew Brzezinski, asesor especial del presidente Jimmy Carter, tan sólo durante el siglo XX se perdieron 167 millones de vidas humanas debido a revoluciones y enfrentamientos bélicos.

---

## La crisis de identidad del Japón

El Japón no ha podido resolver creativamente su propia crisis de identidad; pero su fracaso encierra importantes lecciones para el resto del mundo. Es cierto que dicho país tuvo un éxito estruendoso en su búsqueda de la modernización, máxime si consideramos que comenzó a hacerlo en forma tardía. Sin embargo, en el transcurso, los japoneses descartaron sus valores tradicionales demasiado a la ligera. El precio del éxito ha sido una crisis de identidad cada vez más acentuada. Con una mirada retrospectiva, hoy podemos ver que ésa es la causa por la cual una secta tan extraña como Aum Shinrikyo, pregonera de dogmas insensatos, pudo seducir a tantos jóvenes japoneses, graduados de las mejores universidades.

La búsqueda de la identidad es una actividad humana esencial, pero debe emprenderse con extrema cautela, ya que antes de arribar al encuentro del yo verdadero es posible toparse con peligros insospechados.

Las crisis de identidad crean una suerte de vacío; y se dice que el vacío es algo que la naturaleza siempre busca compensar. Si dicha crisis no se resuelve en forma constructiva, me preocupa muchísimo la posibilidad de que ese vacío intente llenarse, en el Japón, con un neo-aislacionismo —para tomar prestado el término de Boutros-Ghali— o con un nuevo auge nacionalista.

Hace algunos años di voces de alarma con respecto al resurgimiento del nacionalismo japonés. El peligro no ha hecho más que aumentar, al menos hasta tal punto, que la revista *Sekai*(Mundo) publicó un informe especial sobre “Los fundamentos del nuevo ultranacionalismo”.<sup>5</sup> Me preocupa aún más que las personas deseosas de luchar contra la marea nacionalista no puedan oponer una posición suficientemente clara y contundente.

La época actual acusa una inquietante pérdida de confianza en el proceso político, y una regresión de la cultura política que se evidencia en la escasa participación electoral, en el número creciente de ciudadanos no afiliados a ningún partido, y en el apoyo cada vez menor a las estructuras partidarias. La política es una

**La política es una ocupación que requiere dominio en el uso del lenguaje; su base se asienta en la existencia de principios y de acciones en bien de la ciudadanía. Pero los políticos de la actualidad se apartan de este horizonte y confunden la política con manipulación, tácticas y beneficio a corto plazo.**

---

<sup>5</sup> Revista Sekai, diciembre de 1998.



ocupación que requiere dominio en el uso del lenguaje; su base se asienta en la existencia de principios y de acciones en bien de la ciudadanía. Pero los políticos de la actualidad se apartan de este horizonte y confunden la política con manipulación, tácticas y beneficio a corto plazo. En otros tiempos, la palabra de un político creaba un compromiso irrevocable. Hoy, el valor de su palabra se deprecia cada vez más; los políticos están perdiendo credibilidad en caída libre. Los discursos herméticos y la jerga que prolifera en los círculos de Tokio no tienen ningún poder para quebrar el estancamiento actual o para despejar la oscuridad que nubla la política japonesa, ni tampoco consiguen despertar la adhesión entusiasta de la juventud.

Hay que recordar que el ultranacionalismo japonés —bajo la horrenda faz del fascismo militar— creció en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial a partir de una crisis en los partidos políticos muy semejante a la que padecemos hoy. En las primeras décadas de este siglo, la Democracia Taisho (llamada así porque coincidió con el período Taisho, comprendido entre 1912 y 1926) pareció encaminarse hacia un esquema bipartidario, polarizado entre el Rikken Seiyukai (Alianza Política Constitucional) y el Minsei-to (Partido Democrático). Sin embargo, en ese mismo momento, se produjo una combinación de factores internos y externos —entre ellos, un choque entre políticos, burócratas y grandes empresarios, y un sistema electoral aún inmaduro—, que hizo que la política perdiera contacto con la voluntad popular. La gente se volvió cínica y desconfiada hacia la política en general. Y, en 1940, todos los partidos se vieron obligados a fusionarse con el Taisei Yokusankai (Asociación de Ayuda al Régimen Imperial), controlado por el gobierno. De la Democracia Taisho, que duró apenas ocho años escasos, no quedó rastro alguno.

Al evocar la represión que debió sufrir la Soka Gakkai a manos de los militares, insisto en que debemos hacer todo lo posible para impedir que el Japón vuelva a transitar ese mismo camino. El cinismo y la indiferencia hacia la política que cunden en la sociedad actual parecen hablar de un interregno. Hay que combatir la impotencia y la pasividad, en la medida en que ellas crean el ambiente ideal para que el totalitarismo proliferen y echen raíces.

Obviamente, es esencial que el pueblo tome conciencia, que adquiera fortaleza y cultive su capacidad de discernimiento crítico. Mi maestro, Josei Toda, nos alentó a mantener una activa participación en los asuntos de la sociedad; ésta es la base de todas nuestras actividades civiles a nivel comunitario para promover una toma de conciencia en la opinión pública.

Además de necesitar un cambio en la actitud de las personas, la época reclama una reforma en los sistemas; especialmente, en el sistema electoral. Durante cincuenta años, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la política japonesa se ha visto caracterizada por una suerte de intimidad entre los políticos, los burócratas y las

grandes empresas. Hoy ese contubernio está en franco desgaste. A pesar de las consignas de reforma política que han martillado en nuestros oídos durante los últimos cinco o seis años, el problema ha sido más fácil de enunciar que de resolver. Es algo que muestra con evidencia la sola cuestión de la reforma electoral. Aunque el intento se hizo, no creo que una persona entre diez piense que la reforma haya mejorado realmente la situación.<sup>6</sup>

Para salir de este atolladero, propongo democratizar la manera en que el Japón escoge a sus líderes, especialmente al Primer Ministro, quien debería ser vocero de toda la nación. Ha llegado la época de considerar dos posibilidades: o bien se fortalecen la posición y la autoridad del Primer Ministro, como ha hecho Alemania con su Canciller, o bien se implementan elecciones directas del Primer Ministro, más cerca del modelo norteamericano. Casi no hay países industrializados en el mundo actual donde la principal figura política tenga tan poco poder o sea reemplazada con tanta frecuencia como en el Japón. Si esta condición persiste, de nada servirá tomar medidas para restaurar la confianza de la gente en la política y en sus líderes.

Una de las razones más acuciantes es que el Japón, enfrentado a un período de cambios sin precedentes, necesita con urgencia un liderazgo fuerte y sólido.

Durante décadas, luego de la Segunda Guerra Mundial, el Japón no tuvo una verdadera diplomacia. Entre 1948 y 1954, los sucesivos gabinetes del primer ministro Shigeru Yoshida (1878-1967) suscribieron tratados de seguridad con los Estados Unidos, según el cual se le permitió al Japón tener armamento liviano y armas no nucleares. Desde entonces, se solicitó a los gobiernos japoneses que no tomaran casi ninguna medida diplomática de peso. El Japón no se equivocaría, mientras siguiera adheriéndose a la enérgica política anticomunista desplegada por los Estados Unidos. Los políticos no necesitaron preocuparse por tomar medidas independientes, que determinarían la suerte del país.

El colapso de la estructura internacional dominada por la Guerra fría dio por tierra con esa relación. Al Japón ya no le cabe la cómoda posición de contemplar sólo los deseos de los Estados Unidos; debe tratar con el mundo entero, especialmente con vecinos como la China, Rusia, la península de Corea, la India y el sudeste asiático. En tales circunstancias, se ha vuelto imposible gobernar una superpotencia económica como el Japón actual, sin una adecuada conciencia del equilibrio global y sin capacidad de tomar decisiones resueltas.

No obstante, el Japón sigue mandando un primer ministro distinto a cada cumbre

---

<sup>6</sup> En marzo de 1994, el Congreso japonés promulgó una ley que reemplaza el sistema de distritos electorales de escaños múltiples por una mezcla que combina la representación proporcional con la adjudicación de escaños únicos.

internacional, lo cual impide crear lazos de confianza mutua con los demás líderes mundiales y resta coherencia a las medidas políticas del Japón, algo esencial para crear vínculos confiables. Henry Kissinger dijo una vez a un periodista nipón que, a fuerza de tratar con los japoneses, había comprendido cuán difícil era encontrar a alguien dispuesto a tomar decisiones y a hacerse responsable de ellas.<sup>7</sup>

Por ejemplo, instituir elecciones directas para el cargo de primer ministro podría poner fin al estancamiento actual y dar al Japón líderes elegidos por el pueblo, dotados de facultades amplias y de un mandato claramente definido en el tiempo. Creo que éste es el momento oportuno para pensar en un cambio así.

## ¿"Particularismo" o "parque de diversiones"?

Apartémonos del ejemplo específico del Japón, para regresar al neo-aislacionismo descrito por Boutros-Ghali. Lo que anida en la raíz de este fenómeno es una crisis de identidad. A través de superar esa crisis, será posible lograr una globalización que trascienda los imperativos hegemónicos y avance hacia los imperativos políticos, sociales y espirituales que requiere la civilización global del futuro.

Cuando nos reunimos en julio de 1988, el señor Boutros-Ghali me recalcó la importancia de la democracia en el orden mundial. Esta línea de pensamiento se refleja en su informe, "Un Programa de Democracia", que presentó antes de finalizar su mandato al frente de la ONU.

Durante los próximos veinte o treinta años, manifestó, la democracia debe extenderse a todas las naciones del mundo. Sin una democracia internacional, construida por los ciudadanos del globo, el orden mundial corre peligro de adoptar una forma piramidal, y si esto sucede, la antidemocracia podrá ocupar la punta, aun cuando la democracia prevalezca en la base.

Boutros-Ghali no erraba al estipular un corto plazo, de veinte o treinta años, para extender masivamente el alcance de la democracia. La velocidad vertiginosa con que avanza la globalización trae aparejados problemas

**La búsqueda de la unificación mundial por medio del control militar ha dado paso a una nueva lucha por la hegemonía económica, que se ha cernido en forma paralela a la globalización, bajo las banderas del mercado abierto y de la libre competencia.**

---

<sup>7</sup>HIDAKA, Yoshiki: Nihonkoku ni daitoryo ga tanjo suru hi (Cuando el Japón tenga presidente), Shuei-sha, Tokio, 1998, pág. 214.

espinosos.

El siglo XX comenzó en medio de una perversa lucha de poder entre las grandes potencias, que competían por lograr la hegemonía y la expansión colonial. En *Geografía de la vida humana*, Tsunesaburo Makiguchi, primer presidente de la *Soka Gakkai*, describe la confrontación feroz entre estas potencias rivales, desvergonzadamente dispuestas a arrebatar territorios ajenos, ante la menor oportunidad.<sup>8</sup> Esta lucha por la hegemonía no sólo engendró dos guerras mundiales, sino que también dio lugar a la Guerra fría, que diseminó sobre la faz del mundo la amenaza de una conflagración nuclear.

La febril carrera armamentista en la cual se trabaron los bloques Este y Oeste hizo crecer el poderío militar hasta tal punto, que cayó fuera del control humano. Armas fabricadas con la intención de aniquilar al enemigo terminaron amenazando la supervivencia de sus mismos poseedores, y condujeron a la humanidad al borde de la destrucción masiva. El destino humano quedó a merced de un precario equilibrio.

Hoy se han desplomado los muros de la Guerra fría, pero la lucha por la dominación aún persiste, aunque con otras modalidades. Lo que impera es la ley de la selva. En lo que se ha dado en llamar el “casino” del mercado mundial de capitales, todos los días cambian de manos impresionantes sumas, que superan la magnitud real de la economía. Todo esto sucede fuera del marco de regulación de los gobiernos nacionales, y bajo la consigna de los principios de mercado.

En una reciente entrevista televisiva, Lester C. Thurow, profesor de Administración y Economía del Instituto de Tecnología de Massachusetts, observó que, aunque la regulación económica ha quedado fuera del alcance de los estados particulares, todavía no existen estructuras de regulación propias de una economía global.<sup>9</sup>

El orden económico de la globalización encierra grandes riesgos de inestabilidad; éste es uno de sus peligros potenciales. Por ejemplo, ya se han extendido a otras partes del mundo

**... esforzáramos juntos por crear valor. Desde el punto de vista económico, esto significa abandonar la economía del consumismo —es decir, la carrera febril por consumir y poseer— y, en su reemplazo, buscar una economía constructiva, donde todos los seres humanos puedan intervenir en el acto de crear valores duraderos.**

---

8 MAKIGUCHI, Tsunesaburo: Makiguchi Tsunesaburo zenshu (Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi), Daisan Bunmeisha, Tokio, 1983, vol. 1, págs. 14–15.

9 “Shihonshugi wa doko e yuku no ka?” (¿Hacia dónde se encamina el capitalismo?), NHK, 1 de enero de 1999.

---

ciertos aspectos de la crisis asiática que estalló en julio de 1997 —y que, como muchos reconocieron, se podía haber previsto—. Y lo mismo sucedió con la crisis monetaria rusa que se produjo a continuación.

La raíz del problema no es el capitalismo en sí, sino la indiferencia hacia la justicia global y hacia los parámetros éticos. ¿Es correcto rechazar la intervención de cualquier factor ajeno a los principios de mercado y, sin examinar las circunstancias particulares, imponer ideas teóricas en nombre de los parámetros globales?

En *El futuro del capitalismo*, Thurow escribe: “La ideología de la inclusión se va desvaneciendo; en su lugar, parece resurgir una clase de capitalismo que promueve la supervivencia del más apto”.<sup>10</sup> Al mismo tiempo que critica el darwinismo social (es decir, la subsistencia de los más fuertes), tan propio del capitalismo y de la economía de mercado, Thurow insiste: “Para triunfar, el capitalismo del futuro tendrá que alejarse de la ideología del consumo, para ir hacia una lógica constructora”.<sup>11</sup> Estoy totalmente de acuerdo.

El año pasado, en relación con el concepto de competencia humanística postulado por el señor Makiguchi, recomendé que, en lugar de conformarnos con una rivalidad despiadada y salvaje, nos esforzáramos juntos por crear valor. Desde el punto de vista económico, esto significa abandonar la economía del consumismo —es decir, la carrera febril por consumir y poseer— y, en su reemplazo, buscar una economía constructiva, donde todos los seres humanos puedan intervenir en el acto de crear valores duraderos. Es claro que, ante la actual crisis financiera, algo deberá hacerse para restringir o regular los abruptos movimientos de capitales a corto plazo, como sucede con los cuestionados fondos de compensación. De otro modo, nunca tendremos esperanzas de concretar lo que la futuróloga Hazel Henderson denomina “un mundo de beneficios donde todos ganan”.

Dejando a un lado la economía, lo que me interesa como budista es la forma en que deberíamos abordar el problema de la identidad, ya que, según creo, la base correcta sobre la cual

**Dejando a un lado la economía, lo que me interesa como budista es la forma en que deberíamos abordar el problema de la identidad, ya que, según creo, la base correcta sobre la cual se edifica la identidad de un verdadero ciudadano del mundo debe partir de una conciencia global, e incluso cósmica.**

---

10 THUROW, Lester C.: *The Future of Capitalism: How Today's Economic Forces Shape Tomorrow's World* (El futuro del capitalismo: De qué manera las fuerzas económicas de hoy configuran el futuro del mundo), William Morrow and Company, Inc., Nueva York, 1996, pag. 18.

11 *Ib.*, pág. 315.

se edifica la identidad de un verdadero ciudadano del mundo debe partir de una conciencia global, e incluso cósmica. Inevitablemente, una economía sin fronteras produce homogeneización y da lugar a una cultura de consumo estandarizada. Pero como al espíritu humano no le satisface la identidad de un consumidor impersonal, es inevitable que este orden produzca fricciones. Y que éstas, a su vez, se traduzcan en “particularismos”. Algo parecido a lo que Boutros-Ghali denominaba “neo-aislacionismo”.

Esta oposición aparece descrita en una obra de sugestivo título, *Jihad vs. McWorld*, escrita por Benjamin R. Barber, académico de la Universidad Estatal Rutgers. Según Barber, el mundo de hoy se divide en dos grandes aguas: por un lado, “*McWorld*”, es decir, un gran parque de diversiones de consumo homogéneo y global, donde lo que impera es el “universalismo de los fines de lucro (y la política de comercialización que de ello se deriva)”.<sup>12</sup> Y, por el otro, “*Jihad*”, impulsada por el “particularismo de la identidad étnica (y por la política de resentimiento que ello origina)”.<sup>13</sup>

Soy muy reacio a utilizar el término islámico *jihad* como sinónimo general de “particularismo”. Sin embargo, en bien de la argumentación actual, voy a adoptar los términos del profesor Barber, ya que entiendo sintetizan dos tendencias contradictorias de nuestro mundo.

Los límites entre el “*McWorld*” y la “*jihad*” no son mutuamente excluyentes. En la medida en que el ser humano vive en busca de sentido, no le resulta satisfactorio existir sólo como parte de un estéril mundo consumista; por otro lado, el particularismo no puede poner freno a la destrucción ambiental que está arrasando el planeta ni a la marea de la economía global. Por lo tanto, estamos virtualmente condenados a sobrellevar una crisis de identidad, fruto de la cohabitación con ambas realidades.

Más esencialmente, nuestro mundo de hoy está dominado por lo que el Budismo denomina “tres venenos”: furia, codicia y estupidez. Mientras sigamos deambulando en la oscuridad de la ignorancia, nunca podremos descubrir la luz que nos sacará de esta crisis.

Para formar una democracia global, es indispensable que haya ciudadanos con

**No existe bien mayor que fortalecer a la humanidad y revitalizar a la sociedad. La religión, al igual que la política, la economía y la educación, carece de todo significado si no logra contribuir a este proceso.**

---

12 BARBER, Benjamin R.: *Jihad vs. McWorld*, Ballantine Books, Nueva York, 1996, págs. 219–20.

13 *Ib.*, pág. 222.

mentalidad globalista. Barber deposita grandes esperanzas en las personas que, lejos de encerrarse en su propio espacio personal, participan en los asuntos públicos de manera activa y autónoma. Barber dice que el espacio donde se produce esa participación es un ámbito “público”. Escribe: “Uno de los deberes de la sociedad civil es crear un ámbito público. Sólo allí es probable gestar actitudes que favorezcan la democracia y contrarresten el canto de sirena del “McWorld”. Sólo allí es probable generar comunidades que respondan a la necesidad humana de interacción sectorial, de maneras que permanezcan abiertas a la inclusión y a los sentimientos cívicos cosmopolitas”.<sup>14</sup>

El espacio público —campo de actividad de los ciudadanos— es una zona intermedia entre el gobierno y el sector privado. Pero, en la atmósfera estéril de la sociedad urbana contemporánea, resulta extremadamente difícil desarrollar esa clase de espacio lingüístico vital. Barber no ofrece soluciones claras, aunque rescata con interés el debate vivaz que celebraban, en sus reuniones, los primeros municipios de Nueva Inglaterra, que representaron el ideal de la democracia norteamericana.

Esta clase de espacio lingüístico es una verdadera cuna de ciudadanos del mundo; en mi opinión, generarlo y construirlo es el desafío más importante de la religión, especialmente, de una religión mundial que proporcione el carácter esencial (*ethos*) central del siglo XXI. Creo que la religión, cuando promueve una acción desinteresada y no remunerada, representa la esencia del voluntariado público, pues brinda sentido, motivación y un sólido marco operativo para la acción altruista de la ciudadanía.

En los umbrales del siglo XXI, la SGI ha denominado 1999 “Año de la victoria en la comunidad hacia el nuevo siglo”. En este contexto, las comunidades locales aspiran a ser esa clase de espacio lingüístico vital de la que antes hablaba. Los encuentros de diálogo que auspicia nuestra organización, tanto en el Japón como en todo el mundo, pueden revitalizar la sociedad, revertir su malestar y también forjar ciudadanos del mundo, que, como insiste el señor Boutros-Ghali, son los sostenes esenciales de la democracia global.

No existe bien mayor que fortalecer a la humanidad y revitalizar a la sociedad. La religión, al igual que la política, la economía y la educación, carece de todo significado si no logra contribuir a este proceso. Tsunesaburo

**Para formar una  
democracia global, es  
indispensable que haya  
ciudadanos con mentalidad  
globalista.  
... personas que, lejos de  
encerrarse en su propio  
espacio personal,  
participan en los asuntos  
públicos de manera activa  
y autónoma.**

---

<sup>14</sup> Ib., pág. 277.

Makiguchi identificaba el valor del “bien” con el beneficio a la sociedad, y decía que ésta era la verdadera misión de la religión. Las siglas “SGI” de nuestra institución significan *Soka Gakkai Internacional*, pero también podrían interpretarse por sus siglas en inglés como “Social Good Institution” (literalmente, Institución Dedicada al Bien Social), como comenté a los miembros de la SGI en el Centro Cultural de Florida, en junio de 1996.

El bien y el mal que la religión ha brindado a la historia humana es algo que se ocupó de evaluar estrictamente el doctor Bryan Wilson, profesor emérito de Sociología de la Universidad de Oxford y ex presidente del Congreso Internacional de Sociología de la Religión. Es un hombre de gran erudición, capaz de opinar imparcialmente y de comprender en forma cabal el papel de la religión en el mundo. Como tal, ha seguido atentamente el desarrollo de la SGI durante las últimas décadas. En nuestro diálogo, el profesor Wilson describe así el papel de la religión:

“Si alguna vez se lograra cerrar el abismo entre, por una parte, las numerosas y diversas preocupaciones locales y, por la otra, los objetivos generales y abarcadores de la civilización global y la(s) cultura(s) de toda la humanidad, tal vez la única capaz de hacerlo sería la religión”.<sup>15</sup>

Estoy profundamente conmovido y alentado por estas palabras, que reflejan en forma simultánea un objetivo análisis y una apasionada preocupación por el futuro de la humanidad.

En agosto de 1998, el doctor Wilson escribió un artículo para el diario *Seikyo Shimbun*, en el cual describía a la Soka Gakkai Internacional como una organización religiosa “a tono con la época”,<sup>16</sup> en la medida en que no se cerraba detrás de un marco puramente religioso, sino que dedicaba gran parte de su esfuerzo a muchos otros campos, como la paz, la cultura y la educación. Así pues, describía correctamente la forma en que la SGI busca trascender los sectarismos.

En parte, la misión de una entidad religiosa como la nuestra es brindar un ámbito de refugio, alivio y recuperación a las personas vencidas. Pero eso no es todo. La religión también debería ayudar a la gente a redescubrirse a sí misma, a hallar liberación, a transformar su conciencia y elevar su alma. En el cumplimiento de estas funciones reside el auténtico valor de la religión, con respecto al desafío de transformar la época. Sólo entonces, podrá ser útil para superar la crisis de identidad y franquear la brecha entre los “intereses locales” y las “metas generales y universales

---

15 WILSON, Bryan y Daisaku IKEDA: Los valores humanos en un mundo cambiante, Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1993, pág. 174.

16 WILSON, Bryan, Periódico Seikyo Shimbun, 24 de agosto de 1998, pág. 5.



de la civilización global”.

## Hacia una nueva cosmología

Aunque el método parezca muy indirecto, sugiero que, para resolver la crisis de identidad que padece la humanidad moderna, intentemos arribar a una nueva cosmología. La esperanza de forjar verdaderos ciudadanos del mundo puede quedarse en una mera ilusión, si no llevamos la mirada hasta esas alturas, por elevadas que parezcan.

Durante la Edad Media europea, la gente vivía en el marco de una cosmología claramente definida y aceptada. Esto se ve, con admirable elocuencia, en *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri. Él imaginaba un mundo integrado por los círculos del Infierno, que descendían hasta el centro de la Tierra; luego, por la isla montañosa del Purgatorio, y, por último, por el Paraíso celestial, donde habitaba Dios. Sin entrar a considerar los méritos o falencias de la cosmología descrita en la obra magistral de Dante —la historia se ocuparía de demostrar que su esquema no resiste la verificación científica—, al menos brindaba respuesta a las preguntas fundamentales, “¿Quiénes somos? ¿De dónde proviene el mundo? ¿Por qué estamos aquí?”, antes ya mencionados. De esa forma, ofrecía un marco apto para plantear la identidad humana. Al cultivar la idea de una voluntad divina, que operaba en momentos de dicha y de infelicidad, de dolor y de placer, de prosperidad y decadencia, creaba una jerarquía espiritual significativa y bien ordenada, en la cual la gente podía basar su vida.

Sin embargo, se ha dicho que el cambio producido entre la Edad media y la Modernidad representó no tanto una transición entre una cosmología antigua y una nueva, sino el abandono de toda cosmología.

La visión moderna del mundo, de corte científico-mecanicista, implica directamente negarse a contemplar tales preocupaciones humanas; por ese mismo motivo, sacrifica toda aspiración a convertirse en cosmología.

La humanidad moderna, sin darse cuenta de ello y sin querer que las cosas cambien, confunde conocimiento con sabiduría, y placer, con felicidad. Hemos corrido sin resuello por la autopista de la modernización, y hoy nos vemos

**...sugiero que, para resolver la crisis de identidad que padece la humanidad moderna, intentemos arribar a una nueva cosmología. La esperanza de forjar verdaderos ciudadanos del mundo puede quedarse en una mera ilusión, si no llevamos la mirada hasta esas alturas, por elevadas que parezcan.**

reducidos al penoso lugar de meros consumidores, esclavos de los bienes y servicios. No debería sorprendernos mucho, entonces, que la crisis de identidad del ser humano marche de mal en peor.

En *Apocalipsis*, el escritor británico D. H. Lawrence (1885-1930) invitaba a renovar la cosmología, con una urgencia tan vital, que uno se pregunta si no estaría previendo las condiciones de nuestra época.

“Lo que queremos es destruir nuestras falsas conexiones inorgánicas, especialmente las vinculadas con el dinero, y restablecer conexiones orgánicas vitales, con el cosmos, el Sol y la Tierra, con la humanidad, la nación y la familia. Comencemos por el Sol, y el resto acontecerá luego, lentamente.”<sup>17</sup>

En la raíz del movimiento de la SGI lo que anida es el esfuerzo por cultivar una nueva cosmología y por abordar de lleno la crisis de identidad. El punto de partida de este desafío es el despertar que experimentó mi maestro Josei Toda, en 1944, mientras se hallaba en la cárcel por oponerse a la política japonesa de invasión bélica. El 1° de enero de ese año, había decidido leer el *Sutra del Loto*<sup>18</sup> con todo su ser. Esto le permitió, mediante una profunda oración, experimentar dos revelaciones vitales: una, en marzo; la otra, en noviembre.

En la primera ocasión, se iluminó con respecto a una realidad contenida en los *sutras*: lo que estos llaman “Buda” no es otra cosa que la vida misma. En el segundo caso, comprendió que él también estaba entre los *Bodhisattvas* de la Tierra descritos en el *Sutra del Loto*, que simbolizan la capacidad de iluminación y de acción solidaria inherente a todos los seres humanos, indistintamente de su nivel social o educativo. En la solemne asamblea celebrada sobre el Pico del Águila, durante la cual Shakyamuni expuso el *Sutra del Loto*, los *Bodhisattvas* de la Tierra reciben la misión de transmitir este legado de profunda solidaridad a la humanidad del futuro, sean cuales fueren los obstáculos que esta tarea provoque. En otras palabras, Toda comprendió que la asamblea del

**Esta cosmología brinda respuesta a preguntas fundamentales, inherentes a nuestra mismísima condición humana. Es más, proporciona un marco de referencia —accesible a todos— para resolver la crisis de identidad y transformar este caos finisecular en un mundo donde todos los seres humanos puedan hallar sentido a su existencia.**

---

17 LAWRENCE, D. H.: *Apocalypse (Apocalipsis)*, William Heinemann Ltd., Londres, 1931, pág. 104.

18 Enseñanza profundamente venerada en Asia oriental, que según se coincide en afirmar, refleja más cabalmente la intención primordial de Shakyamuni de permitir a todas las personas lograr la iluminación.

---

Pico del Águila y la aparición de los *Bodhisattvas* de la Tierra no era un mito, sino una realidad presente en el momento actual.

El *Sutra del Loto* contiene muchas escenas de hondo dramatismo, que muchos han desdeñado por creer que se trataba de una frondosa fantasía. Las dos revelaciones de Josei Toda —especialmente, la segunda— concuerdan perfectamente con la propia lectura del *Sutra del Loto* que llevó a cabo Nichiren<sup>19</sup>, y logran restituir a dicha lectura su profunda dimensión vital, como vibrante cosmología interna. En tal sentido, sus dos experiencias de esclarecimiento representan un hecho muy notable en la historia espiritual del género humano. Y aunque se diferencien de los hechos objetivables que registra la ciencia empírica, no obstante representan hechos psicológicos vivenciales y, más importante aún, verdades religiosas universales. Los miembros de la *SGI* tomamos como punto de partida y como base de la identidad eterna e invariable de nuestro movimiento la epopeya de restauración cosmológica que se libró en el corazón del maestro Toda.

Esta cosmología brinda respuesta a preguntas fundamentales, inherentes a nuestra mismísima condición humana. Es más, proporciona un marco de referencia — accesible a todos— para resolver la crisis de identidad y transformar este caos finisecular en un mundo donde todos los seres humanos puedan hallar sentido a su existencia.

La cosmología que recreó el señor Toda causó tanto impacto en mí, cuando estuve frente a él por primera vez —a mis diecinueve años—, que espontáneamente sentí la necesidad de tomar la pluma y esbozar estos versos:

Viajero,  
¿de dónde vienes?  
¿Y a dónde vas?  
La luna se ha escondido,  
y el sol todavía no ha salido.  
En la oscuridad que precede al amanecer  
avanzo  
en busca de luz.  
Para dispersar las oscuras nubes de mi mente,  
para buscar un gran árbol que la tormenta no derribó,

---

<sup>19</sup> Sacerdote budista japonés del siglo XIII que, luego de examinar cuidadosamente todos los sutras expuestos por Shakyamuni, identificó en el Sutra del Loto su verdadera intención y expresó su esencia en la frase Nam-myohorenge-kyo.

---

surgo de la tierra.<sup>20</sup>

En ese entonces, ignoraba la profundidad semántica que encerraba el *Sutra del Loto*, pero de alguna manera pude percibir su visión cósmica al tomar contacto con la personalidad del señor Toda y con la desbordante fuerza vital que irradiaba de todo su ser.

Otra forma de describir la iluminación del señor Toda sería hablar de ella como una profunda fe en el valor y el potencial infinitos de la vida humana, sumada a la firme determinación de hacer que cada persona tome conciencia de ese valor supremo. De esta forma, constituye la base de todo lo que está haciendo la SGI para resolver la crisis global de identidad.

El señor Toda irradiaba un magnetismo increíble y una sorprendente fuerza inspiradora. En los primeros días de nuestra organización, los jóvenes sentíamos esta cualidad muy intensamente, cuando nos comparaba con la juventud de los tiempos de Shakyamuni y de Nichiren Daishonin.

Todos ustedes deben comprender que comparten el mismo camino y las mismas metas de aquellos espléndidos jóvenes de antaño. Tomen la determinación de seguir su ejemplo. Nunca se comporten de tal manera que, si Shariputra<sup>21</sup> y los demás *bodhisattvas* reunidos en el Pico del Águila pudieran estar frente a ustedes, les reprocharan su falta de esfuerzo. Esta negligencia sería impropia en un *Bodhisattva* de la Tierra. Y esto, precisamente, es lo que todos ustedes son.

¡Pónganse de pie, jóvenes, y cumplan su papel en esta contienda!<sup>22</sup>

Esta exhortación se transmitió de corazón a corazón a lo largo de las décadas. Hoy, millones de personas han surgido en todo el mundo, en respuesta a esta visión.

Lo que el *Sutra del Loto* describe como “*Bodhisattva* de la Tierra” es una persona consagrada a trabajar para restituir en la sociedad contemporánea la dimensión perdida de la cosmología. En términos concretos, esta actividad significa dominar magistralmente el arte



**Lo que el Sutra del Loto describe como “Bodhisattva de la Tierra” es una persona consagrada a trabajar para restituir en la sociedad contemporánea la dimensión perdida de la cosmología.**

---

20 IKEDA, Daisaku: *Songs from My Heart* (Cantares de mi corazón), trad. al inglés por Burton Watson, Weatherhill, Nueva York, 1978, pág. 65.

21 Uno de los diez discípulos principales de Shakyamuni; el que más se destacaba por su sabiduría.

22 TODA, Josei: *Toda Josei zenshu* (Obras completas de Josei Toda), Seikyo Shimbunsha, Tokio, vol. 1, págs. 58–59.

---

del diálogo y ser abanderado del *soft power*. El *Sutra del Loto* sintetiza de esta manera las características que deben tener dichos *bodhisattvas*:

Firmes, en su fuerza de voluntad y concentración,  
diligentes, en su búsqueda insaciable,  
ellos exponen doctrinas maravillosas y diversas,  
y en ningún momento su mente se entrega al temor.<sup>23</sup>  
Sagaces a la hora de responder difíciles preguntas,  
su mente no sabe lo que es el miedo.  
Han cultivado con firmeza una actitud perseverante,  
de recta dignidad y recta virtud.<sup>24</sup>

El miedo erige barreras de discriminación y de rechazo, que adoptan la forma de sentimientos nacionalistas, o de exclusión y discriminación relacionadas con la raza, la religión, el género, la clase social, la posición económica o, simplemente, la afinidad personal. Para disimular sus prejuicios, las personas de mente cerrada suelen estereotipar a los demás. Esta actitud revela una indolencia mental que nos impide cultivar la confianza y el entendimiento mutuo, o desarrollar la perseverancia y la determinación necesarias para sostener el diálogo. Como enseña la historia, es muy corto el paso que separa la pereza mental de la violencia.

Cuando el *sutra* elogia a los *Bodhisattvas* de la Tierra por su falta absoluta de temor, está ensalzando su esfuerzo por trascender todas las barreras discriminatorias y su disposición a dialogar, sin vacilación alguna. El tono de este diálogo se modula, para adecuarse a la necesidad y el clima de cada situación. A veces, las palabras pueden ser como una brisa reconfortante; a veces, como un latido inspirador; por momentos, como un repicar estruendoso que nos despierta del letargo; por momentos, como una espada que cercena la ilusión. Su dedicación al diálogo se apoya en la firme convicción de que todas las personas son iguales; de que todas las personas poseen el potencial de la iluminación.

Otra forma de describir a los *Bodhisattvas* de la Tierra con palabras contemporáneas es decir que son abanderados del *soft power*. Abordé este tema en un discurso titulado “La época del *soft power* y la filosofía de la motivación interna”, que pronuncié en la Universidad de Harvard en 1991.<sup>25</sup> A modo de respuesta, el profesor Joseph S. Nye describió la quintaesencia del *soft power* como la “fuerza de

---

23 The Lotus Sutra, trad. al inglés por Burton Watson, Editorial de la Universidad de Columbia, Nueva York, 1993, pág. 220.

24 Ib., pág. 223.

25 IKEDA, Daisaku: A New Humanism: The University Addresses of Daisaku Ikeda (Un nuevo humanismo: Discursos universitarios de Daisaku Ikeda), Weatherhill, Nueva York, 1996, págs. 203–12.

---

la cooperación”. Quisiera agregar que lo que inspira a los *Bodhisattvas* de la Tierra es su profunda fe en la humanidad, para dedicarse constantemente al diálogo con el afán de encontrar puntos en común y armonizar perspectivas diferentes.

La personalidad y la mentalidad de un *Bodhisattva* de la Tierra queda bien sintetizada en los siguientes tres rasgos:

Es rigurosamente estricto consigo mismo, como una helada escarcha otoñal.

Es cálido y benévolo con los demás, como una tibia brisa primaveral.

Es intransigente en su lucha contra el mal, como un león rey.

Sólo alguien que encarne estas tres actitudes puede ser verdadero maestro del diálogo. Un diálogo cuya importancia ha sido destacada por muchos pensadores, como el respetadísimo filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969). Poco después de concluida la Segunda Guerra Mundial, durante el invierno de 1945-1946, Jaspers desató una controversia con la serie de conferencias que dictó en la Universidad de Heidelberg, que luego saldrían publicadas con el título *Die Schuldfrage* (La cuestión de la culpabilidad alemana). En los párrafos iniciales de dicha obra, escribe: “Queremos aprender a dialogar unos con otros, a entendernos mutuamente, a aceptarnos con nuestras extraordinarias diferencias”.<sup>26</sup>

Como Jaspers se ocupa de esclarecer, el diálogo es un factor clave. También es la herramienta más confiable con la cual los *Bodhisattvas* de la Tierra, abanderados del *soft power*, pueden trazar firmes cimientos para una paz duradera.

## Hacia una cultura de paz

Para sentar las bases de una paz duradera, debemos “desinstitucionalizar” la guerra; efectuar una transición que vaya de una cultura de guerra a una cultura de paz. El fin de la Guerra fría, al menos hasta el momento, ha diluido la amenaza de un conflicto nuclear generalizado. Sin embargo, es lamentable señalar que, año tras año, en todo el mundo los conflictos étnicos y locales no hacen más que crecer. Para citar sólo dos ejemplos, las luchas en Kosovo y en la República del Congo ya han cobrado un alto costo en víctimas y heridos, y a raíz de ambos conflictos, decenas de miles de personas se han sumado a las interminables filas de refugiados que vagan por el mundo sin hogar. Despiadadamente arrojados a una tempestad de odio y de locura, ciudadanos que ayer vivían en paz hoy se masacran y mutilan entre sí.

A lo largo de la historia, la ciudadanía ha deplorado la destrucción y el sufrimiento

---

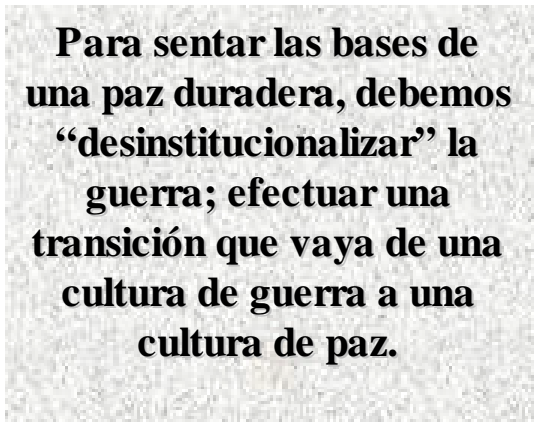
<sup>26</sup> JASPERS, Karl: *The Question of German Guilt* (La cuestión de la culpabilidad alemana), trad. al inglés por E. B. Ashton, Capricorn Books, Nueva York, 1960, pág. 11.

que ocasionan las guerras. No debemos permitir que la causa de tanto dolor se perpetúe en el nuevo milenio. Ha llegado la hora de que la humanidad levante la voz y haga oír un himno triunfal de paz, un tributo a la riqueza de la vida.

Con un sentimiento semejante, el sistema de las Naciones Unidas ha proclamado el 2000 como “Año Internacional de la Cultura de Paz”. En noviembre de 1998, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió que los diez primeros años del próximo siglo serán el “Decenio Internacional de la Cultura de Paz y de la No-violencia en Favor de los Niños”. Desde hacía un tiempo, una amplia gama de pensadores y organizaciones veníamos proponiendo esta clase de denominación a la UNESCO (Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas); entre ellos se encuentran también muchas de las personas con las que me he reunido en mi actividad de diálogo, tales como el ex presidente de la Unión Soviética, Mijaíl S. Gorbachov; el presidente de la República de Sudáfrica, Nelson Mandela; el escultor argentino y defensor de los derechos humanos, Adolfo Pérez Esquivel, y Arun Gandhi (nieto del Mahatma Gandhi), co-fundador del Instituto M. K. Gandhi para la No Violencia.

La resolución donde consta la medida dice: “salvar a las futuras generaciones de la plaga de la guerra requiere evolucionar hacia una cultura de paz”.<sup>27</sup> La designación busca alentar la acción cooperativa de los países que integran la entidad, de las Naciones Unidas y sus agencias especializadas, y de las organizaciones no gubernamentales (ONG), con miras a asegurar la felicidad de los niños, que son siempre las principales víctimas de la guerra.

Este infierno nunca es tan extremo como en el caso de los niños soldados. Según un informe que tomó estado público en octubre de 1998, elaborado por Olara Otunnu, representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Infancia en los Conflictos Armados, en este momento hay unos trescientos mil niños menores de dieciocho años que prestan servicio como combatientes en diversas luchas armadas. Cada día, ochocientos de ellos mueren o caen heridos, a menudo por culpa de las minas terrestres. Entre 1987 y 1997, murieron dos millones de niños a raíz de enfrentamientos bélicos; otros seis millones sufrieron heridas y lesiones que les produjeron invalidez; a este saldo hay que sumarle diez millones de pequeños con traumas y daños psicológicos. Se calcula



**Para sentar las bases de una paz duradera, debemos “desinstitucionalizar” la guerra; efectuar una transición que vaya de una cultura de guerra a una cultura de paz.**

---

<sup>27</sup> A/53/25, 19 de noviembre de 1998.

que hay cincuenta países del mundo donde los niños padecen en forma directa los horribles efectos de la guerra.

Cito el informe del señor Otunnu: “...en los sangrientos conflictos actuales, los niños son un blanco específico, en diversas estrategias cuyo objetivo es eliminar a la próxima generación de adversarios potenciales”.<sup>28</sup> Un informe presentado por Amnistía Internacional en enero de 1999 estima que cuarenta y cuatro naciones reclutan combatientes menores de dieciocho años. Muchos, que ya han perdido a sus familiares en la guerra, se han visto presionados para ingresar en el ejército y obligados a luchar para sobrevivir.

La exposición a la violencia afecta enormemente a los niños. Arrojarlos a la lucha armada es una violación aberrante de sus derechos. De esa manera, sólo se perpetúa la guerra y se reproduce un ciclo interminable de odio y de venganza. Por eso, apoyamos todo esfuerzo que prohíba el reclutamiento militar de menores de dieciocho años, tal como la adopción y ratificación del protocolo opcional de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Con la mira puesta en la “Decenio Internacional de la Cultura de Paz y de la No-violencia en Favor de los Niños”, la SGI está decidida a reafirmar su compromiso para crear esa cultura de paz, a través de diversas actividades en cooperación con entidades internacionales, como la UNESCO y el UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). Por otro lado, en el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, institución pacifista afiliada a la SGI,<sup>29</sup> se prevé realizar una serie de simposios sobre este mismo tema, a partir de febrero de 1999.

Para transformar la cultura de guerra, hay que cortar las cadenas de la venganza. ¿Cómo podemos lograr este objetivo, cuando, como bien retrata la trilogía *Historia de Orestes* de Esquilo, el destino humano parece ser una sucesión interminable de crímenes provocados por otros crímenes, y de violencia desencadenada por más violencia?

En *La Filosofía del Derecho*, el pensador alemán Georg Hegel (1770-1831) escribe: “Así pues, la venganza, como acción positiva de una voluntad *particular*, pasa a ser una *nueva violación* [de derechos]; a causa de esta contradicción, pasa a ser parte de una progresión infinita y es transmitida

**Para transformar la cultura de guerra, hay que cortar las cadenas de la venganza.**

---

<sup>28</sup> “La desnutrición mata a siete millones de niños por año”, en Third Committee told (Diario de sesiones del Tercer Comité), Cable del M2 del 23 de octubre de 1998, M2 Communications Ltd.

<sup>29</sup> Véase la página internet del Centro: [www.brc21.org](http://www.brc21.org)



indefinidamente en herencia, de generación a generación”.<sup>30</sup>

Hegel termina demostrando que a este proceso podría ponerse fin a través de una justicia superadora y abarcadora.<sup>31</sup> Debe tratarse de una justicia que, aun sin perder la capacidad de imponer sanciones, trascienda la venganza.

En julio de 1998, finalmente, se llegó a un acuerdo entre países para crear una Corte Penal Internacional (CPI). Esta instancia podría ser capaz de cortar la cadena de vindicaciones a la que antes me refería. Aunque este organismo fue propuesto por primera vez hace cincuenta años, sólo hoy puede funcionar como una corte permanente, concebida para juzgar violaciones graves contra la sociedad internacional, como el genocidio y los crímenes de guerra. Así como el Tribunal Internacional de Justicia de Naciones Unidas (TIJ) dirime disputas legales entre estados, la CPI determina la responsabilidad criminal de los individuos.

Las cortes internacionales del pasado —como el Tribunal Militar de Nuremberg y el Tribunal Internacional Militar para el Lejano Oriente, después de la Segunda Guerra Mundial— han tenido un carácter muy específico, una concepción *ad hoc*, y una jurisdicción limitada a conflictos puntuales. Además, han sido blanco de críticas por impartir una justicia concebida desde la posición de los vencedores.

El deseo de contar con un tribunal permanente, capaz de atender un amplio espectro de crímenes y de procedimientos criminales, condujo al acuerdo por el cual se estableció el CPI, máxime si se tiene en cuenta la violencia cada vez mayor que se ha visto en los conflictos regionales más recientes. Este tribunal goza de competencia en las siguientes áreas: 1) genocidio; 2) crímenes contra la humanidad; 3) crímenes de guerra, y 4) delito de agresión. Aun actos cometidos en el contexto de un conflicto interno —previamente considerado fuera del alcance del Derecho Internacional— podrán ser juzgados como crímenes de guerra. El castigo máximo se detiene justo antes de la pena de muerte. Esto es especialmente digno de mención: como demuestra la creciente oposición mundial a su empleo, la pena de muerte es inaceptable desde una perspectiva humanitaria que contemple los derechos humanos, pero también es inaceptable como medio para detener la cadena de venganza.

Por cierto, todavía quedan muchos detalles que contemplar con respecto a la jurisdicción de la CPI, a sus relaciones con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a su fuerza de coacción. No obstante, este nuevo tribunal tiene gran

---

30 HEGEL, G. W. F.: *Elements of the Philosophy of Rights (Elementos de Filosofía del Derecho)*, trad. al inglés por H. B. Nisbet, Editorial de la Universidad de Cambridge, Nueva York, 1991, pág. 130.

31 N. de los E.: Subsuming, en el texto en inglés. Según la dialéctica hegeliana, la confrontación de términos contradictorios (tesis y antítesis) provoca conflicto, que sólo puede resolverse buscando un nivel más envolvente, donde los términos antitéticos circulen y queden superados en una “síntesis”.

importancia, como elemento clave de un marco sistémico, apto para superar la cultura de guerra en los umbrales del siglo XXI.

Lamentablemente, el uso de armas nucleares y de arsenales de destrucción masiva no cae dentro de la competencia actual de esta corte. Sinceramente, espero que esta cuestión pueda reverse, para mejorar la efectividad del nuevo tribunal.

## La resolución de conflictos y el poder del diálogo

Si se quiere terminar definitivamente con la cultura de guerra, habrá que idear formas pacíficas de resolver los problemas y conflictos internacionales. Muy a menudo en el pasado, se abusó de la intervención militar como recurso. Entre los ejemplos más recientes, cabe mencionar los posibles ataques aéreos de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en el conflicto de Kosovo;<sup>32</sup> la reivindicación norteamericana por los ataques terroristas a sus embajadas en la República de Kenia y República Unida de Tanzania, y los bombardeos aéreos de Gran Bretaña y los Estados Unidos contra Irak, por negarse a permitir la inspección de sus armamentos. Aunque no podemos darnos el lujo de obviar problemas que representan una grave amenaza para la comunidad internacional, siempre tenemos que ser extremadamente cautos a la hora de optar por la fuerza militar como vía de solución.

En última instancia, ya que las soluciones impuestas desde el *hard power* (poder duro) suelen dejar cicatrices que no acaban de cerrarse ni de supurar, en realidad no constituyen solución alguna. Como sugiere Hegel, por mucho que intentemos racionalizar o justificar dichas medidas, en tanto el oponente las considere injustas, siempre conducirán a un ciclo interminable de conflicto o de venganza.

En lugar de recurrir a soluciones basadas en el *hard power*, primero tenemos que esclarecer la naturaleza del problema y luego, emplear el diálogo —esencia del *soft power*— para ir eliminando, uno tras otro, los obstáculos que se interponen en la solución.

**En lugar de recurrir a soluciones basadas en el hard power, primero tenemos que esclarecer la naturaleza del problema y luego, emplear el diálogo —esencia del soft power— para ir eliminando, uno tras otro, los obstáculos que se interponen en la solución.**

---

32 N. de los E.: La propuesta data de enero de 1999. Pocos meses después, el panorama temido por el autor se haría realidad.

Irlanda del Norte, tierra surcada por sangrientas y profundas heridas, ya está comenzando a aceptar este desafío. Al cabo de casi treinta años de terrorismo y confrontación, el problema irlandés había terminado por parecer irremediable. Entonces, en abril de 1998, gracias a la resuelta búsqueda del diálogo, se llegó a un histórico acuerdo de negociación. Finalmente, exhaustos de masacre y de muerte, habiendo perdido tres mil valiosas vidas, los votantes de ambas partes suscribieron un acuerdo de paz.

El Consejo Ministerial Interfronterizo Norte-Sur, recién creado, es una verdadera innovación política; se propone emprender gestiones entre ambos territorios, para efectuar consultas e implementar iniciativas de cooperación que afecten tanto a Irlanda del Norte como a la República de Irlanda. El Consejo trasciende el marco de las fronteras nacionales y pone el énfasis en la voluntad de los residentes locales; de tal suerte, busca abordar en forma creativa la psicología de la identificación grupal que yace en la raíz del conflicto. Si esta estructura se mantiene, puede representar un modelo valioso para resolver otros conflictos regionales. En verdad, su influencia ya ha abierto el camino hacia un cese del fuego entre España y los separatistas vascos.

Hay otras cuestiones que aún prevalecen, como la difícil tarea de decomisar armamentos. Así y todo, en la medida en que ambas partes vayan confiando cada vez más una en la otra, la comunidad internacional hará bien en apoyar su esfuerzo por llegar a un acuerdo.

Como demuestran los hechos de Irlanda del Norte, ni aún los conflictos más enconados son imposibles de resolver. Lo importante es no encasillar a la otra parte en el papel del enemigo, sino determinar la naturaleza del problema y la causa del desacuerdo. El primer paso hacia la paz es reconocer la humanidad del otro.

La resolución de la Asamblea General de la ONU que designa el 2001 como “Año del diálogo entre las civilizaciones” expresa la voluntad de la comunidad internacional, dispuesta a celebrar el desafío colectivo de “promover el entendimiento mediante el diálogo constructivo entre civilizaciones, en los umbrales del tercer milenio”.<sup>33</sup>

Este tema se refleja en la consigna del Instituto Toda de Investigaciones sobre la Paz Global: “Un diálogo entre civilizaciones para construir la ciudadanía mundial”.<sup>34</sup> En febrero del 2000, el Instituto Toda celebrará un encuentro internacional sobre el tema “Diálogo entre

**El primer paso es fortalecer y expandir la red de foros regionales, como vía para afianzar la confianza.**

---

<sup>33</sup> A/RES/53/22, 16 de noviembre de 1998.

<sup>34</sup> Véase la página internet de la organización: [www.toda.org](http://www.toda.org)

civilizaciones: Un nuevo programa de paz para el nuevo milenio”, que coincide con el centenario del natalicio de Josei Toda, segundo presidente de la *Soka Gakkai*. Como fundador de esta institución, desde hace un tiempo vengo manteniendo una serie de intercambios con el profesor Majid Tehranian, de la Universidad de Hawai, con el afán de promover el diálogo entre dos de las principales culturas religiosas del mundo, el Islam y el Budismo. El profesor Tehranian ha escrito que el mundo de hoy está dotado de “canales de comunicación cada vez más amplios”, pero que sufre “una tremenda necesidad de diálogo”.<sup>35</sup> Innegablemente, en esta sociedad saturada de información, nos vemos inundados de estereotipos, que oscurecen la verdad de los pueblos y de las situaciones. Por eso, hoy hace falta, más que nunca, un diálogo de persona a persona, lo cual es y será por siempre la base de un diálogo entre civilizaciones.

Aun en los momentos más álgidos de la Guerra fría, con la convicción de que todos compartimos la misma pertenencia al género humano, trabajé con ahínco para tender puentes de amistad en mis frecuentes visitas a la Unión Soviética, la China y otros países comunistas. De la misma manera, he dialogado con personas de muy diferente procedencia étnica, religiosa y cultural. Tengo la certeza de que podremos resolver cualquier problema, mientras mantengamos la mente abierta y conservemos una firme fe en nuestra humanidad compartida.

En realidad, nadie quiere la guerra. Desafortunadamente, el aislamiento genera desconfianza, y la desconfianza provoca conflicto. Convencido de que la humanidad no puede darse el lujo de aislar a ningún país o grupo étnico, he viajado por todo el globo y, a veces mediante el diálogo, a veces mediante la actividad cultural y educativa, he luchado paso a paso por fortalecer los lazos de amistad y construir puentes de paz.

El psicólogo suizo Carl G. Jung recalca que el cambio verdadero y fundamental sólo provenía de la interacción personal directa.<sup>36</sup> El esfuerzo que cada individuo haga hoy por emprender el diálogo conducirá a una cultura de paz y de convivencia global armoniosa, el día de mañana.

---

35 TEHRANIAN, Majid y Daisaku IKEDA: “Nijuisseki e no sentaku” (Elecciones para el siglo XXI), revista Ushio de octubre de 1998.

36 JUNG, C. G.: *The Undiscovered Self* (El yo sin revelar), trad. al inglés por R. F. C. Hull, Mentor Books, Nueva York, 1959, págs. 40–41.

## Desinstitucionalizar la guerra: Tres tareas urgentes

Para hacer del nuevo milenio una era de paz y de esperanza, debemos explorar distintos medios de desinstitucionalizar la guerra.

El primer paso es fortalecer y expandir la red de foros regionales, como vía para afianzar la confianza. Cuando me refiero a “foros regionales”, no hablo de organizaciones de defensa dirigidas contra amenazas externas, sino de foros que ofrezcan instancias de diálogo, promuevan la confianza y desactiven conflictos entre estados vecinos.

La Unión Europea (UE) hoy está cumpliendo esta función. Europa ya ha experimentado dos guerras mundiales en este siglo; su imperioso deseo de evitar mayores conflictos impulsó enérgicamente el proyecto de la UE. Luego de muchas vueltas y reveses, el 1° de enero de 1999 se concretó el ansiado objetivo de poner en circulación una moneda europea común. La decisión de implementar el euro, adoptada por once estados de la Comunidad, constituyó un enorme paso adelante hacia la integración económica total.

En julio del 2002, cuando terminen todas las etapas progresivas de implementación, dejarán de tener curso legal las distintas monedas de los estados participantes. Que los estados soberanos dejen de imprimir y acuñar sus respectivas monedas tiene un enorme significado político y económico. Cuando todas las cuestiones financieras, como la emisión de moneda, se concentren en manos del Banco Central Europeo (BCE), los gobiernos miembros ya no podrán crear fondos para financiar guerras a espaldas de sus pares.

Fuera de Europa, otros países también han creado organizaciones regionales: la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), el Tratado de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización para la Unidad Africana (OUA) y el MERCOSUR (Mercado Común del Sur). Las gestiones que se están llevando a cabo en dichas áreas para promover la confianza y crear un marco estable de paz inevitablemente nos hacen reflexionar sobre la necesidad de crear foros como estos,

**Innegablemente, en esta sociedad saturada de información, nos vemos inundados de estereotipos, que oscurecen la verdad de los pueblos y de las situaciones. Por eso, hoy hace falta, más que nunca, un diálogo de persona a persona, lo cual es y será por siempre la base de un diálogo entre civilizaciones.**

de diálogo regional, allí donde aún no existen, especialmente en el nordeste asiático y en Medio Oriente.

### 1. Una comunidad de paz en el nordeste asiático

Establecer foros permanentes para el diálogo es una forma eficaz de impedir el estallido de conflictos militares entre naciones vecinas, lo cual, según muestra la historia, es lo que provoca la mayoría de las guerras; de allí la necesidad imperiosa de crear una “Comunidad de paz del nordeste asiático”.

Durante una visita a Corea del Sur, en mayo de 1998, analicé este problema con el doctor Choue Young Seek, rector y fundador de la Universidad Kyung Hee, quien dijo: “Si, después de tantos años de guerra, Europa pudo ingeniárselas para constituir la UE, ¿por qué no puede el nordeste asiático hacer lo mismo? Europa va camino de convertirse en un único estado. El Japón y Corea tienen que sumarse a la China, para crear una comunidad”.<sup>37</sup> Dado que la perspectiva de la paz en el nordeste asiático es algo que me preocupa desde hace muchísimos años, coincido enteramente con los sentimientos del doctor Choue. Ambos estuvimos de acuerdo en que la Universidad Kyung Hee y la Universidad Soka deben tomar la iniciativa de emprender esta misión histórica.

La forma más promisorio de comenzar es promover el diálogo y el intercambio entre instituciones académicas y de investigación de la misma región. Con este propósito, se llevará a cabo un encuentro en el 2000, sobre la posibilidad de crear esta clase de acuerdos con miras a la paz. A partir de la experiencia que nos ha dado el Simposio de la Cuenca del Pacífico, cónclave realizado bianualmente desde 1986, quisiera invitar a la Universidad Soka a cooperar con la Universidad Kyung Hee en la planificación de este proyecto. Idealmente, aglutinará a universidades e instituciones académicas de la República de Corea (Corea del Sur), la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), la República Popular China, la Federación de Rusia, Mongolia, el Japón y otros estados.

Además de esta “Comunidad de paz del

**La forma más promisorio de comenzar es promover el diálogo y el intercambio entre instituciones académicas y de investigación de la misma región. Con este propósito, se llevará a cabo un encuentro en el 2000, sobre la posibilidad de crear esta clase de acuerdos con miras a la paz.**

---

<sup>37</sup> Periódico Seikyo Shimbun, 21 de mayo de 1998, págs. 2-3.

nordeste asiático”, también quisiera apoyar proyectos semejantes en el Medio Oriente. Para dar inicio a este proceso, en marzo de 1999 el Instituto Toda de Investigaciones sobre la Paz Global piensa organizar la primera “Comisión internacional para la seguridad y la cooperación en Asia Occidental” en Estambul. El propósito del encuentro es considerar de qué formas podría crearse en la región del Golfo una estructura de seguridad sostenible. En esta labor de planeamiento, el Instituto Toda coopera con el Instituto Noruego de Asuntos Internacionales, con el Instituto de Investigaciones para la Paz de Copenhague, y con el Centro de Estudios para Medio Oriente y Asia Central, perteneciente a la Universidad Nacional de Australia. Participarán en el proyecto especialistas y personalidades clave en la toma de decisiones, de los cinco miembros permanentes que integran el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; representantes de agencias de la ONU, y representantes de ocho estados del litoral del Golfo —Bahrein, Irán, Irak, Kuwait, Omar, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos—.

En este foro, se debatirá la posibilidad de constituir una entidad de cooperación regional, un pacto regional de no agresión, y un acuerdo para el control de armamentos. Todo ello, se espera, ejercerá un importante impacto en la estabilidad regional y en la paz mundial, en la medida en que cultivará la confianza, disminuirá la tensión y reducirá la amenaza de un conflicto bélico.

## 2.El tráfico de armas

El segundo factor necesario para desinstitucionalizar la guerra es la reducción del tráfico internacional de armas.

El tráfico de armas intensifica y prolonga la guerra. Lamentablemente, lejos de disminuir, este comercio aumenta año tras año. Según el informe anual “Equilibrio Militar 1998/1999”, emitido por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, las transacciones de armamentos aumentaron un 12 por ciento en 1997. El aumento fue especialmente grande en Medio Oriente y en Asia Oriental. Las transacciones totales de armas ascendieron a 34,6 mil millones de dólares en 1997. Otras investigaciones confirman que las áreas que experimentan conflictos regionales siguen siendo el principal mercado de exportaciones para el tráfico de

**El tráfico de armas es una actividad malsana: lo es enriquecerse a costa de la masacre y la guerra en otros países; también lo es valerse de este comercio para aumentar el prestigio y la influencia de la propia nación...**

**El tráfico de armas, acción homicida y moralmente imperdonable, constituye un ataque a la humanidad y a la seguridad humana.**

armas. Incluso hay un mercado floreciente de armamentos usados en Africa, escenario de numerosos conflictos internos y regionales.

En su informe “Causas de conflicto y promoción de una paz duradera y de un desarrollo sostenible en Africa”, emitido en abril de 1998, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, expresa serias preocupaciones sobre la cuestión. Allí, solicita a los gobiernos de los estados miembros que adopten una legislación destinada a declarar delito criminal, bajo sus leyes nacionales, la violación de los embargos de armamentos decretados por el Consejo de Seguridad. Además, solicita al Consejo de Seguridad que revele las operaciones encubiertas de los traficantes de armas internacionales.

El tráfico de armas es una actividad malsana: lo es enriquecerse a costa de la masacre y la guerra en otros países; también lo es valerse de este comercio para aumentar el prestigio y la influencia de la propia nación; y también es malsano provocar el sacrificio despiadado de vidas humanas en aras del beneficio personal. El tráfico de armas, acción homicida y moralmente imperdonable, constituye un ataque a la humanidad y a la seguridad humana. Simboliza lo peor de lo que el hombre es capaz.

Cuando un país de determinada región fortalece su poderío militar mediante la importación de armas, aumenta la tensión y la inestabilidad en dicha área, e incita a los vecinos a adquirir nuevos arsenales con el mismo propósito. De la misma forma, cuando se aumenta el abastecimiento de armas a partes involucradas en un conflicto interno, también se prolongan e intensifican los combates.

Para romper este círculo vicioso, hace falta un doble enfoque. El primer paso es reducir la demanda, a través de medidas que atenúen los celos y construyan confianza mutua. El segundo paso es detener la provisión de armas que fluye hacia las áreas en conflicto.

La mitad de los estados que integran la ONU hoy asientan sus transacciones de armas en el Registro Internacional sobre Transferencias de Armas Convencionales de las Naciones Unidas, establecido en 1992. Significativamente, aunque el sistema es voluntario, los principales exportadores de armas —que son los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas más Alemania— facilitan informes. Ya que estos seis países concentran más del 85 por ciento del tráfico de armas, su información nos brinda cierta idea de la situación general. En bien de una

**En bien de una mayor transparencia, propongo que se celebre un tratado para ampliar el sistema, de tal forma que incluya más clases de armamentos y que obligue a todos los países miembros a presentar informes de sus movimientos de armas.**



mayor transparencia, propongo que se celebre un tratado para ampliar el sistema, de tal forma que incluya más clases de armamentos y que obligue a todos los países miembros a presentar informes de sus movimientos de armas. Este acuerdo, en caso de implementarse, promovería una mayor estabilidad ya que generaría confianza entre los estados miembros, y brindaría un sistema de alerta precoz para detectar acumulaciones de un extraordinario stock de arsenales.

Tengo otras dos propuestas que hacer, destinadas a inhibir esta clase de tráfico. En primer lugar, debe ponerse fin a la venta ilícita de armas. Como se menciona en el informe del secretario general Annan, debería castigarse estrictamente, de acuerdo con las leyes nacionales, a todo aquel que provea armas o ayuda encubierta a partes enfrentadas en un conflicto bélico, especialmente si dicha ayuda viola embargos de armas establecidos por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. También habría que buscar consenso en la comunidad internacional, para ampliar la competencia de la CPI, de tal forma que pueda juzgar como delito el tráfico ilegal de armas.

En segundo lugar, las principales naciones exportadoras de armas deberían tomar la iniciativa de establecer pautas destinadas a limitar el comercio. La ronda de diálogo sobre este tema que, en 1991, tras la Guerra del Golfo Pérsico, mantuvieron los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hoy se halla interrumpida. Para reanudar estas conversaciones, sugiero que, en el transcurso de este año, se celebre una cumbre del G-9, (es decir, el Grupo de los Ocho más la China), destinada a tratar el tema mencionado. Si propongo que las charlas se efectúen en el ámbito del G-9 como marco propicio, es porque así se incluiría a Alemania, un importante exportador de armamentos, y porque el Japón y el Canadá tendrían oportunidad de mediar.

En 1998, agencias como el UNICEF y diversas ONG urgieron a la cumbre del G-8 que apoyara la resolución de la ONU en favor de firmar un tratado que restringiera la transferencia de armas. Las dificultades que involucra la confección de un tratado así sólo ilustran qué importante es que los principales exportadores de armas se decidan a trazar pautas en forma voluntaria; pues, de esa manera, se fortalecerá la confianza y se alentará la restricción en los demás exportadores de arsenales.

### **3.Desarme**

El tercer factor clave para desinstitucionalizar la guerra es abordar la cuestión del desarme y, más que ninguna otra cosa, del desarme nuclear.

La comunidad internacional ya ha adoptado tratados y convenciones que prohíben ciertas armas de destrucción masiva, como los armamentos biológicos y químicos,

así como las minas terrestres antitropas. Sin embargo, hasta el día de la fecha, no existe ningún régimen internacional de desarme que restrinja, por un lado, las armas de tamaño portátil, como los rifles automáticos y los revólveres de pequeño calibre y, por el otro, las armas nucleares de alcance masivo.

Hay demasiadas armas ligeras, y las hay por todas partes. Para ser coherente con la propuesta que ya presenté el año pasado, una vez más quiero instar a que se adopten restricciones adecuadas. Es cierto que hubo algunos progresos. En diciembre de 1988, la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución donde se recomendaba celebrar, antes del 2001, una reunión internacional destinada a restringir la disponibilidad de armas ligeras.

Pero en el campo de las armas nucleares, los progresos han sido mínimos. Ya han pasado casi diez años desde que terminó la Guerra fría, pero todavía existen sobre la faz de la Tierra casi treinta mil cabezas nucleares. No hubo progreso alguno ni en la ratificación del START (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas), tratado gestado entre Rusia y los Estados Unidos, ni en las negociaciones destinadas a reducir otros tipos de arsenales nucleares.

Desde que se extendió en forma indefinida el “Tratado de No Proliferación Nuclear” (NPT) en 1995, el único paso adelante que se ha dado fue la decisión adoptada por la Convención de Ginebra sobre el Desarme, en agosto de 1998, que inicia las negociaciones de un futuro tratado para interrumpir la producción de materiales de fisión nuclear que tienen aplicación bélica.

En mayo de 1998, la India y Pakistán sacudieron a la comunidad internacional con sus pruebas nucleares, a través de los cuales comunicaron al mundo su decisión de producir armas masivas. Con ello, dieron por tierra con el régimen establecido por el “Tratado para la Prohibición Total de Pruebas Nucleares (CTBT)” y por el “Tratado de no proliferación nuclear”. La comunidad internacional no pudo conseguir que la India y Pakistán desistieran de efectuar dichas pruebas; en todo caso, esto revela las limitaciones de la doctrina de disuasión unilateral, en la medida en que sólo pueden esgrimirla los estados poseedores de armamentos nucleares. Hoy, existe un claro peligro de que otras naciones se sumen presurosas a las contadas filas del club nuclear.

Recientemente, los Estados Unidos han anunciado que piensan destinar una planta de energía nuclear —concebida para usos civiles—, a la producción de tritio destinado a usos

**... en el campo de las armas nucleares, los progresos han sido mínimos. Ya han pasado casi diez años desde que terminó la Guerra fría, pero todavía existen sobre la faz de la Tierra casi treinta mil cabezas nucleares.**

militares. El tritio<sup>38</sup> es uno de los materiales que intervienen en la fabricación de cabezas nucleares. Al adoptar esta medida, los Estados Unidos abandonan su tradicional principio de mantener el uso civil de la energía nuclear separado de sus aplicaciones militares. Esto, hay que decirlo, demuestra la arrogancia de las naciones poseedoras de armas nucleares, y despierta dudas sobre la sinceridad del discurso norteamericano sobre el desarme.

Con esta situación de fondo, en junio de 1998 ocho estados no nuclearizados — Brasil, Egipto, Irlanda, México, Nueva Zelanda, Eslovenia, Sudáfrica y Suecia— emitieron una declaración conjunta donde invitaban a las cinco potencias nucleares y a otros países dotados de tecnología nuclear bélica —como la India, Pakistán e Israel— a adoptar medidas de desarme y de no proliferación. Esos mismos ocho países presentaron a la Asamblea General de la ONU un proyecto de resolución titulado “Hacia un mundo libre de armas nucleares: Hora de crear un nuevo programa”, que se aprobó en diciembre de 1998. La resolución formula propuestas más concretas que las de ningún otro documento adoptado por la ONU. Por ejemplo, recalca las responsabilidades de las naciones nuclearizadas en el área del desarme y aboga por la eliminación de todas las armas nucleares no estratégicas, por el levantamiento del estado de disponibilidad bélica, y por la suscripción de un juramento de “no ser el primero” en usar armas de esta índole.

Los ocho países a los que suele referirse como la “alianza de la nueva moción” han renunciado a la posesión de armas nucleares y a descansar en el paraguas defensivo de su capacidad bélica nuclear. Por este motivo, su moción ha ganado el apoyo de muchos otros estados no nuclearizados. En especial, Suecia, Brasil y Sudáfrica han vivido la experiencia de haber cancelado sus programas de desarrollo de armas nucleares. La propuesta de la alianza se basa en la evaluación realista del presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso: “No nos interesa tener una bomba atómica. Lo único que garantizaría es tensión y desconfianza en la región; pero, además, anularía el proceso de integración que estamos fortaleciendo permanentemente, por el bienestar de nuestro

**En julio de 1998, seis países sudamericanos —la Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y Bolivia— firmaron un protocolo por el cual renuncian a su derecho de beligerancia en la región, y declaran ilegales las armas de destrucción masiva. Dichas naciones han convenido en no recurrir nunca a la fuerza militar para resolver tensiones...**

---

<sup>38</sup> Isótopo radiactivo del hidrógeno, empleado en la fabricación de agua pesada.

pueblo”.<sup>39</sup>

En julio de 1998, seis países sudamericanos —la Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y Bolivia— firmaron un protocolo por el cual renuncian a su derecho de beligerancia en la región, y declaran ilegales las armas de destrucción masiva. Dichas naciones han convenido en no recurrir nunca a la fuerza militar para resolver tensiones como, por ejemplo, las que podrían derivar de disputas fronterizas. Han renunciado a la posesión o a la investigación de armas nucleares, biológicas y químicas, y prometido expulsar del MERCOSUR a los estados totalitarios o gobernados por autoridades de facto.

A través de crear una “zona de paz”, estos países están tomando medidas para fortalecer la confianza dentro de su propia región, y al hacerlo, reducen la tentación de que cualquiera de ellos incorpore armas nucleares o se coloque bajo la protección de algún estado nuclearizado. Esto es coherente con el argumento presentado páginas atrás, según el cual generar confianza regional era el camino más seguro para detener la proliferación de armas.

Se han creado zonas francas nucleares en América Latina, el Pacífico Sur, África y el sudeste asiático; esto demuestra que un número creciente de regiones desea renunciar a las armas nucleares como recurso.

Ha llegado la hora de que países como Canadá, Noruega, Holanda y el Japón, que han abogado intensamente por el desarme nuclear, tomen distancia con respecto al paraguas nuclear y respalden la “alianza de la nueva moción”: ésta goza de un claro apoyo popular, como el que generaron las ONG a raíz de la “Iniciativa de las potencias intermedias”. Creo que, si los movimientos populares y los gobiernos en favor del desarme unieran sus fuerzas —como lo hicieron durante el “proceso de Ottawa”, responsable de celebrar el tratado de prohibición de minas anti-personales, se podrían dar grandes pasos adelante para librar al mundo de las armas nucleares.

En 1957, en su declaración contra las armas nucleares, Josei Toda las describió como expresión del mal absoluto, que priva a la humanidad de su derecho a existir. Desde entonces, la Soka Gakkai ha trabajado sistemáticamente por la abolición de estos armamentos. En 1997 y 1998, en gran medida gracias al esfuerzo de nuestros jóvenes miembros, emprendimos una labor conjunta con otras ONG, como la Fundación por la Paz en la Era Nuclear, y recolectamos firmas para un petitorio conocido como “Abolición 2000”. Esta iniciativa se tradujo en la confección de un modelo de convención sobre armas nucleares, que establece métodos progresivos, graduales y verificables, para prohibir y eliminar las armas nucleares. Sinceramente,

---

39 Extracto de una información periodística de la agencia brasileña Estado, del 13 de julio de 1998.

espero que este modelo de convención, hoy documento oficial adoptado por la ONU, sirva como base junto a las propuestas de la “Alianza de la nueva moción”, para avanzar hacia un “Proceso de Ottawa” que determine la abolición de las armas nucleares.

Las negociaciones de desarme no deben quedar íntegramente en manos de los países dueños de armas nucleares. Es vitalmente importante que esta clase de planes refleje la voluntad popular y las ideas de los estados no nuclearizados. Para apoyar estas gestiones, el Instituto Toda ha realizado conferencias internacionales, que desarrollan en forma concreta políticas y programas de abolición nuclear.

Alguien podrá cuestionar que ningún mecanismo resultará viable, si no participan en él las potencias nuclearizadas. Por otro lado, sólo algunos de estos países participaron en las etapas iniciales en las que se formuló el tratado de no proliferación. Así y todo, con el tiempo, la labor sostenida desembocó en la participación de las cinco potencias nuclearizadas, más los países a los cuales se les atribuía capacidad bélica nuclear, más aquellos que llegaron a efectuar pruebas pero luego renunciaron a las armas nucleares. Como este proceso sugiere, el solo hecho de tomar la iniciativa y trabajar en la confección de un tratado puede alentar a las potencias nuclearizadas y a sus aliados a librarse de su dependencia.

## Un milenio de armonía

El filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882) escribió: “Fue realmente un pensamiento lo que construyó este portentoso aparato bélico; y es un pensamiento lo que lo hará desvanecer”.<sup>40</sup> Si tomamos como principio rector de nuestra época la idea de Josei Toda y creemos, como él, que las armas nucleares constituyen un mal absoluto, podremos revertir la idea de que, como factor de disuasión, son un mal necesario. La SGI cooperará con otras ONG para lograr este objetivo y hacer del siglo XXI un período libre de armas nucleares.

Ver el futuro como mera prolongación del presente es una posición pasiva y derrotista. El futuro es algo que nosotros mismos debemos crear y modelar. No esperemos pasivamente que las cosas cambien; en cambio, demos un paso adelante y abramos de par en par las puertas del siglo XXI. Tenemos que hacer de 1999 un punto histórico de inflexión, en que los ciudadanos nos pongamos de pie y enfrentemos el desafío de inaugurar la nueva época.

---

40 EMERSON, Ralph Waldo: *The Complete Writings of Ralph Waldo Emerson*, (Obras completas), WM. H. Wise & Co., Nueva York, 1929, vol. II, pág. 1129.

En mayo de este año, representantes de la sociedad civil se darán cita a fin de presentar la Apelación ante el Tribunal de La Haya para la Conferencia de Paz. La SGI está decidida a apoyar activamente esta conferencia popular de paz, especialmente en las áreas de educación e información pública. También este año, para conmemorar la Primera Conferencia Internacional de Paz, que tuvo lugar en La Haya, Países Bajos, en 1899, se realizarán encuentros entre distintos gobiernos, en La Haya y San Petersburgo, Rusia.

La Apelación de La Haya para la Paz es una campaña y, a la vez, un encuentro para quitar legitimidad a los conflictos armados y crear una cultura de paz y de diálogo entre las civilizaciones en bien del siglo XXI. Se centra en torno a los siguientes cuatro ejes temáticos: 1) fortalecer las instituciones y leyes internacionales en materia de humanitarismo y derechos humanos; 2) instar a la prevención, resolución pacífica y transformación de los conflictos violentos; 3) desarrollar y conectar distintas gestiones en pro del desarme, entre ellas, la abolición de las armas nucleares, y 4) identificar las causas que originan la guerra y desarrollar una cultura de paz.

Desde hace años vengo invitando a celebrar encuentros globales para abolir el recurso bélico y adoptar una “Declaración de renuncia a la guerra”; desde ese lugar, tengo una inmensa expectativa en la “Apelación de La Haya para la paz” y en el “Programa de La Haya para la paz y la justicia en el siglo XXI”, que se espera poder concluir y promulgar. Tengo la convicción de que ambas instancias darán expresión enérgica y elocuente al deseo universal de todos los hombres, que es librarse de la amenaza de la guerra. Siento que, además, esta iniciativa servirá como renuncia universal al recurso bélico. Espero y anhelo que la Asamblea General de la ONU adopte rápidamente esta moción como programa operativo concreto, con miras al logro de un mundo sin guerras. La comunidad internacional debería instrumentarla con todo vigor, entre otras cosas, en la “Cuarta sesión especial sobre desarme”, prevista para el 2001.

Otro proyecto significativo, que de muy diversas formas ha apoyado el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, es el desarrollo de una Carta de la Tierra, para que se la someta a deliberaciones en la Asamblea Global del Milenio que nucleará a las ONG relacionadas con la ONU, en el 2000. Muchos esperan que, en el 2002, diez años después de la Conferencia de Río de Janeiro sobre Medio

**Ver el futuro como mera prolongación del presente es una posición pasiva y derrotista. El futuro es algo que nosotros mismos debemos crear y modelar. No esperemos pasivamente que las cosas cambien; en cambio, demos un paso adelante y abramos de par en par las puertas del siglo XXI.**

Ambiente y Desarrollo de la ONU (o Cumbre de la Tierra), la Asamblea General de las Naciones Unidas promulgue la Carta de la Tierra.

Estos dos movimientos —renunciar a la guerra y establecer un estatuto para nuestro planeta— expresan por un lado, la acción de la solidaridad global; por el otro, la suma y aglutinación de la sabiduría humana. Con ambas fuerzas como guía, debemos hacer del siglo XXI una era libre de armas nucleares, y el inicio de un nuevo milenio de armonía y convivencia pacífica, fundado en el respeto a la dignidad de la vida. Podemos y debemos crear una sociedad civil global que sea realmente del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

El coraje y la esperanza son factores clave. Jamás perdamos de vista estas cualidades humanas primordiales. Cada uno de nosotros debe tomar conciencia de su misión irremplazable, como protagonista en la transformación de la historia. Debemos unirnos en una lucha humana compartida, para confrontar y resolver los acuciantes problemas que enfrenta el planeta.

Los miembros de la *SGI*, dispuestos a sumar esfuerzos con todas las personas de buena voluntad de esta Tierra, estamos decididos a abrir una gran ruta, por la que puedan transitar con seguridad y confianza todas las personas, de aquí a cien, doscientos y hasta mil años. Debemos allanar bien ese camino y aceptar con convicción el tremendo desafío que nos aguarda, con los ojos puestos en las cumbres imponentes del nuevo milenio.-

\* \* \*